

Desde Hontaneda hasta el ascensor Polanco

Resumen: Este recorrido zigzaguea por el viejo Almendral, un sector con mucha historia. Es imperdible visitar el extraordinario mural de Guillermo Valdivia, ubicado en la empresa Meneses / Diaz, en la calle Independencia 2720. Los fines de semana, la feria de antigüedades de la plaza O'Higgins constituye todo un paseo en si mismo.

Tiempo Estimado de Recorrido: 90 minutos.

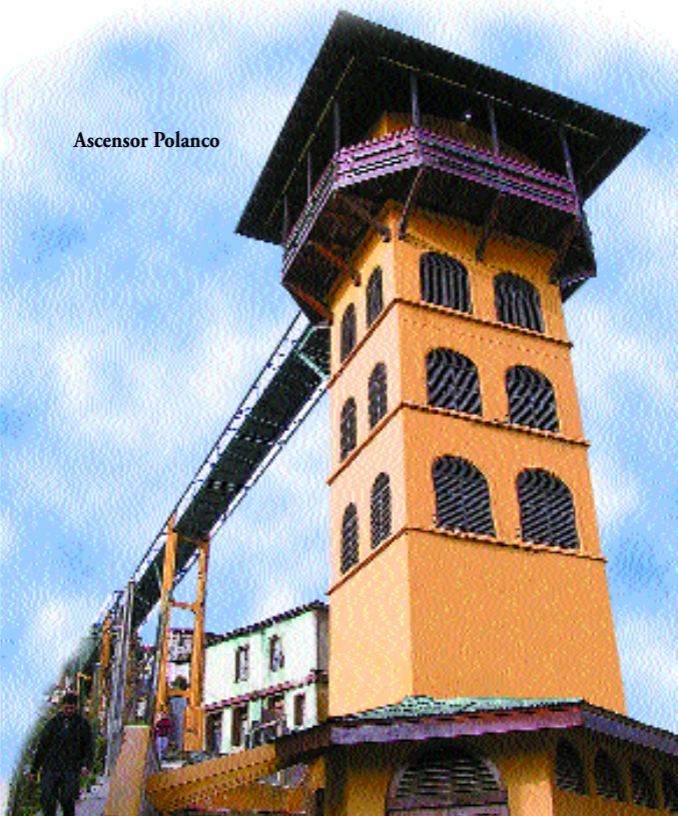
Cómo Llegar: Lo mejor es tomar un trolley y bajarse en la esquina de Colón con Juana Ross.

Grado de Dificultad: No muy difícil.

Infraestructura Turística: Hay algunos buenos restaurantes y un agradable hotel cerca de la plaza O'Higgins. El más famoso de estos lugares es el Restaurant O'Higgins, la delicia de los amantes del buen cerdo y con un ambiente único.

El tramo se inicia en Hontaneda con Juana Ross. En un costado del cerro divisamos un curioso conjunto de casas pintadas de color verde en la calle Diego Otaegui, con porche, columnas y maderas trabajadas. Hay allí, ocasionalmente, mujeres que venden leche al pie de la burra.

Ascensor Polanco



Desde Hontaneda vamos en busca de uno de los grandes tesoros escondidos en Valparaíso, el mural “Primavera de ayer”, realizado por el destacado muralista Guillermo Valdivia. El mural, realizado en grandes dimensiones, se encuentra en las recicladas dependencias de la empresa Meneses & Díaz, Calle



Independencia 2720. Existen varios otros murales de Guillermo Valdivia en Valparaíso, sobre todo en el supermercado Lider de Bellavista y en el restorán Portofino. Pero el de la calle Independencia es sencillamente impresionante. Aunque uno no camine esta etapa de la ruta, vale el esfuerzo realizar una visita al mural.

Feria de la Merced

Desde Meneses y Díaz vamos por Juana Ross en dirección al imponente edificio del Congreso Nacional, ubicado en la Plaza O’Higgins. En Juana Ross 236 se encuentra el taller del escultor Francisco Javier Torres, especializado en estatuas de mármol. Desde allí, seguimos rumbo al congreso. Se trata de un edificio polémico, amado por unos y odiado por otros. Pero todos están de acuerdo que la Feria de Antigüedades que se ubica a los pies de la sede legislativa es una maravilla. La feria, conocida como la Feria de la Merced, se instala todos los fines de semana desde las 11 de la mañana hasta las 5 de la tarde. Es imperdible.



Juana Ross

Terminando nuestro paseo por la feria, volvemos la calle que lleva el nombre de doña Juana Ross de Edwards, benefactora de la ciudad y una de las mujeres más ricas

del Puerto a fines del siglo XIX, cuya residencia estaba en la plaza Victoria donde hoy está situada la Catedral. La calle Juana Ross cruza la calle Victoria y sale a la avenida Argentina, bordeando el edificio del Congreso a través de una pequeña Plazoleta de jacarandás y sencillos escaños para sentarse bajo unos hermosos faroles de hierro forjado. El pavimento es de adoquines. Hay tiendas tradicionales como “La Precisa” y de coronas fúnebres, entre ellas el “Jardín Fleming” que existe desde 1929 y el jardín “La Paz de Cristo” desde la misma época.



Una tienda interesante es la sombrerería “Ex Eliseo Rojas” que estaba antiguamente en la avenida Argentina desde hace muchos años y que luego se trasladó aquí con todas sus máquinas de planchar sombreros, mostradores de madera y vitrinas de vidrios biselados. La sombrerería vende aperos de huaso, mantas corraleras y

sombreros de pita y paja teatina.

Avenida Argentina

Se continúa ahora desde la calle Juana Ross por la avenida Argentina en dirección hacia Santa Elena, pasando por el Liceo 1 de Niñas y el Colegio Salesiano.

Hoy prácticamente ya no resta nada de lo que un día se llamaba Avenida de las Delicias, pero el edificio correspondiente al número 740 nos da una idea de las edificaciones características a fines del siglo XIX. Más allá, en la vereda de enfrente, divisamos la Parroquia de San Juan Bosco, que amparaba a las familias católicas de la colonia italiana. Se cruza la calle Victoria, pasando por la Farmacia Iberia, una de las más antiguas de este sector. Luego se cruza la calle Independencia a la altura de un enorme edificio forrado en latón, de color verde, típico porteño.

La Feria de la Avenida Argentina

Su origen se remonta a 1840, cuando las carretas que venían de los valles de Quillota y Casablanca se establecían aquí, vendiendo sus productos directamente del campo.

La feria se organiza los días miércoles y sábado entre las calles Pedro Montt y Simpson, siendo la más antigua e importante de todo Chile, tanto por su variedad como por su antigüedad.

Un paseo en días de feria ofrece al visitante una animada visión de los comestibles que se consumen en una casa porteña. Hay cochayuyo y luche, tradicionales algas marinas del sector costero, para ensaladas y guisos. El sector que enfrenta la calle Victoria es particularmente “recova”, palabra española antigua que designa el sector

de un mercado o feria donde se venden conejos y aves de corral. El día domingo este tramo ofrece un aspecto completamente distinto porque está habilitado como “Feria de Cachureos”.



Subida Santa Elena

Al fin de la avenida Argentina se encuentra la interesante subida por Santa Elena. Es un verdadero paraíso escondido en Valparaíso. Son casas de fachada continua con hermosos póstigos, aleros y bellas mamparas embaldosadas. A la altura del número 442 encontramos una escalinata que sube a una curiosa casona de latón con torre. Desde aquí se divisa la imagen de una virgen en lo alto del cerro que corresponde a la estatua de Stella Maris en la calle La Virgen justo donde termina la propiedad del Seminario San Rafael. Luego viene otro conjunto habitacional, correspondiente a los obreros y empleados de la fábrica de Chocolates y Confites Costa.

Fábrica Costa



La Fábrica Costa constituye uno de los más impresionantes legados del patrimonio industrial del Puerto. Data de 1930. La fábrica era de la familia del genovés Federico Costa Pastene, nacido en Rapallo en 1881. En 1982 Costa fue absorbida por Carozzi. Estas cómodas casas con jardín, pintadas de alegres colores, correspondían a las personas que trabajaban en la empresa.

Las casas se ordenan en forma jerárquica a medida que subimos el cerro, encontrándonos con las construcciones más bellas en la subida Toesca, donde hay una balaustrada desde la que se puede contemplar el imponente conjunto.

Subida Simpson

Bajamos ahora por Santa Elena, retomando la avenida Argentina hasta la calle Simpson, por la que subimos en dirección al cerro Polanco.

Ascensor Polanco

Llegamos por la subida Simpson a los pies del ascensor donde hay una pequeña fuente de piedra que recoge el agua del manantial del cerro. Este es el único ascensor propiamente tal, ya que los otros son en realidad funiculares, aunque la palabra ascensor es genérica en Valparaíso. El ascensor Polanco fue construido en 1915 por el ingeniero porteño



Interior túnel ascensor Polanco

Federico Page que también construyó el ascensor Espíritu Santo y el ascensor Reina Victoria.

El ascensor Polanco debe su nombre al regidor Santiago Polanco, uno de los hombres más ricos de la ciudad en el siglo XIX, que era dueño de la Quinta Polanco a los pies del cerro que tomó su nombre. La Quinta, famosa por sus frutillas y sus flores, tenía árboles, paseos, quiosco de música, cancha de palitroques, café y hasta un teatro al aire libre a donde acudían los porteños a pasearse y relacionarse. El ascensor tiene un túnel de 140 metros horadado en la piedra. Cuando uno entra, siente caer el agua en su interior a lo largo de las frías paredes. El agua proviene de un manantial del cerro. Al fondo está la puerta azul del ascensor que nos conduce en su parte superior a un amplio mirador sobre el barrio de El Almendral. Este singular torreón a gran altura con balcón voladizo permite a los visitantes obtener una espléndida visión panorámica al anfiteatro de la ciudad.

Este es un lugar intrínsecamente porteño que conserva intacta el alma de Valparaíso. Nada ha sido tocado por la mano de la modernidad. Se conservan las callejuelas de adoquines y los vetustos edificios forrados en lata con balcones asomados al mar. A la salida del mirador hay una larga pasarela a gran altura. Desde arriba se puede apreciar el ambiente popular del cerro y su singular arquitectura en desniveles. Esta maravilla es uno de tres ascensores urbanos del mundo que se accede por cerro adentro. Fue declarado Monumento Nacional en 1976.

Desde Simpson a Valderrama

Nuestra ruta sube el ascensor y baja por debajo de ella en la hermosa escalinata Simpson, justo a los pies del ascensor. Encontramos una serie de pasajes escondidos que vale la pena conocer. El primero se llama precisamente pasaje Simpson y está al finalizar el primer tramo de la escalinata, a mano derecha.

Otra pasaje que encontramos es el pasaje Chapí que debe su nombre a Ruperto Chapí, uno de los más importantes músicos madrileños del siglo XIX. Los porteños sabían de memoria las romanzas de sus zarzuelas en una época de boga de la música española. Ya casi abajo, llegamos a la calle Manuel Valledor,

donde encontramos una casa de hermosa arquitectura construida en el año 1912 por el gran patriarca de la comunidad genovés en Valparaíso, Don Colombo Solari. Edificó más de 150 casas en el cerro y sirvió como puente para todos los inmigrantes que llegarían de la Liguria. Su actual propietario tiene la casa de Don Colombo en excelente estado de conservación. La casona tiene escalinatas de mármol y una puerta de estilo Art Nouveau.



Casona Solari